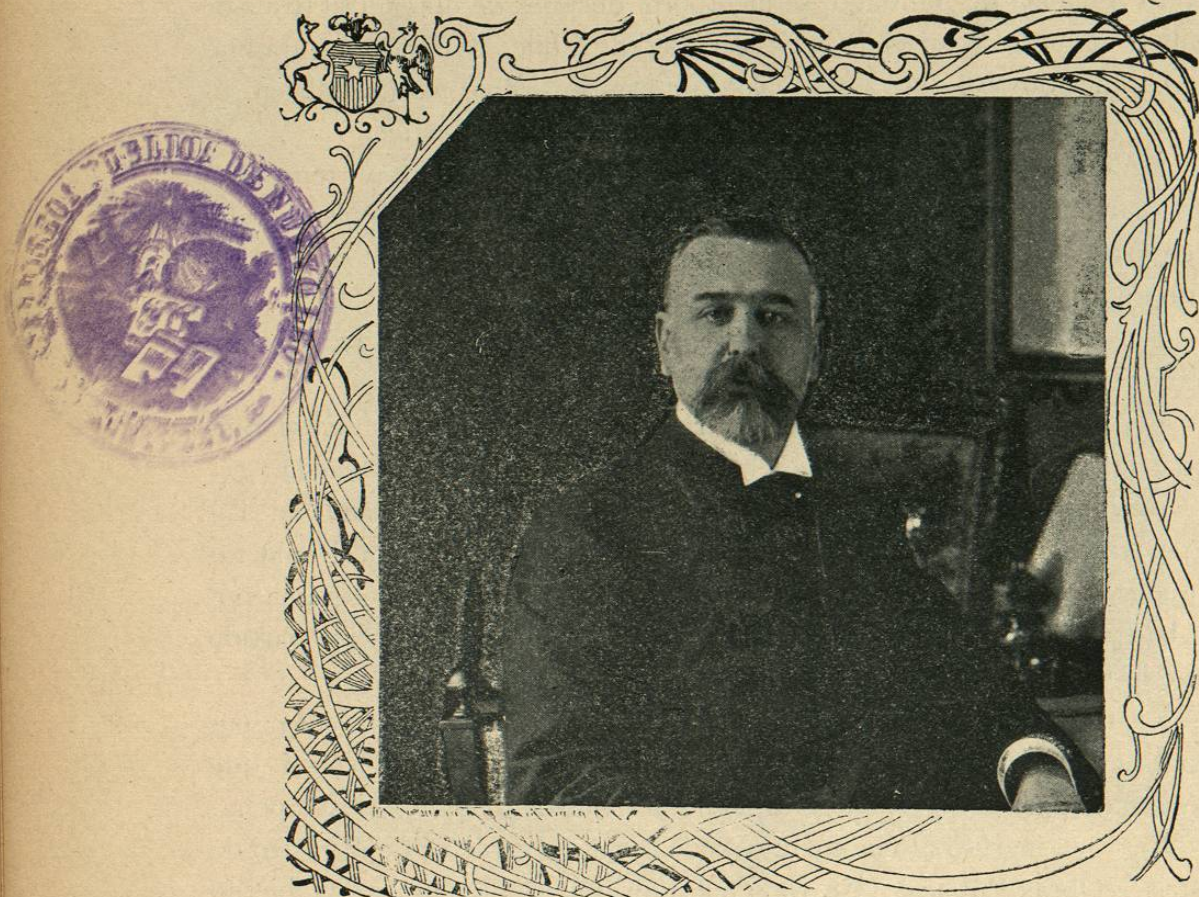


DELEGACION DE LA REPUBLICA DE CHILE.



Excmo. Sr. Don Joaquín Walker Martínez.

AL TACAMA fué la cuna del Señor Don Joaquín Walker Martínez, lugar que ha dado á la República Chilena distinguidas personalidades y enormes riquezas. Nació en el año de 1854, y á los 25 años de edad ocupó una curul en la Cámara de Diputados, de la que se ha separado solamente para desempeñar algunas funciones diplomáticas.

El Señor Walker Martínez trabajó con gran empeño para conquistar en su país la realización efectiva del sufragio popular, ya como tribuno, ya como periodista de empuje.

En 1891, cuando la guerra civil estalló, y el Poder Ejecutivo y el Parlamento chileno luchaban en defensa de sus derechos, el Señor Walker Martínez se afilió á la causa del último de los citados poderes, siendo nombrado Secretario de Hacienda de la Junta de Gobierno, como se titulaba el poder directivo de la revolución congresista. En dicho puesto demostró sus aptitudes de hombre de Estado, con rasgos de talento y de buena adminis-

tración. Su honradez y sus acertadas disposiciones proporcionaron al partido que servía cuantiosos recursos.

Se encargó después del Ministerio de Guerra y Marina, el más importante para el Gobierno de la revolución, en aquellas circunstancias, dejando satisfechos á sus correligionarios y mostrándose activo organizador del ejército. Concurrió á las batallas de Concón y la Placilla.

Al triunfo de la revolución, instalado el nuevo Gobierno en la capital chilena, el señor Don Joaquín Walker Martínez fué nombrado Ministro general, en tanto que regresaban á Santiago sus colegas de gabinete. En tan complicado puesto supo llenar perfectamente sus variadas labores. Fué después nombrado Ministro de Hacienda, en cuyo puesto siguió prestando importantes servicios á su país.

El Señor Don Joaquín Walker Martínez se retiró luego á la vida privada; pero sin desatender la marcha de los negocios públicos, desde las columnas de los principales periódicos emitía sus opiniones con gran aplauso de sus conciudadanos.

Nombrado Ministro de Chile en el Brasil, en circunstancias en que las relaciones entre ambos países se habían resfriado, el tacto del Señor Walker Martínez hizo revivir la cordialidad entre su país y el Brasil, obteniendo un triunfo diplomático que le ganó grandísima consideración. Durante esa misión firmó importantes tratados, siendo los más notables, el de Comercio, el de Extradición y el de ejercicio sobre profesiones liberales.

Hallándose en Río Janeiro, suscribió con el representante de Suiza en dicha capital, un tratado de Comercio, y con el Ministro portugués, acreditado en el Brasil, un tratado de Extradición, que le valió del Rey de Portugal la concesión de una de las grandes cruces del Reino.

La opinión pública y el Gobierno fijáronse en él, para el delicado puesto de Ministro en la República Argentina; recibió sus credenciales y pasó á Buenos Aires á desempeñar su nueva misión diplomática.

Fué llamado, por elección popular, para ocupar una curul por la capital de su país; se hizo notable por la energía que demostró al defender los principios de su partido, recogiendo nuevos triunfos como orador.

Como un justo premio á su larga vida de hombre público, en la que ha demostrado tan bellas cualidades, su Gobierno lo nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos de América, y, á la vez, miembro de la Delegación Chilena á la segunda Conferencia Pan-Americana.

En esas últimas funciones ha sabido ganarse el respeto de sus colegas y el aprecio de la sociedad mexicana. Insigne parlamentario fué, en el seno de la Conferencia un importante factor de ella: autoridad en las cuestiones de trámite y expositor luminoso en los asuntos de fondo.

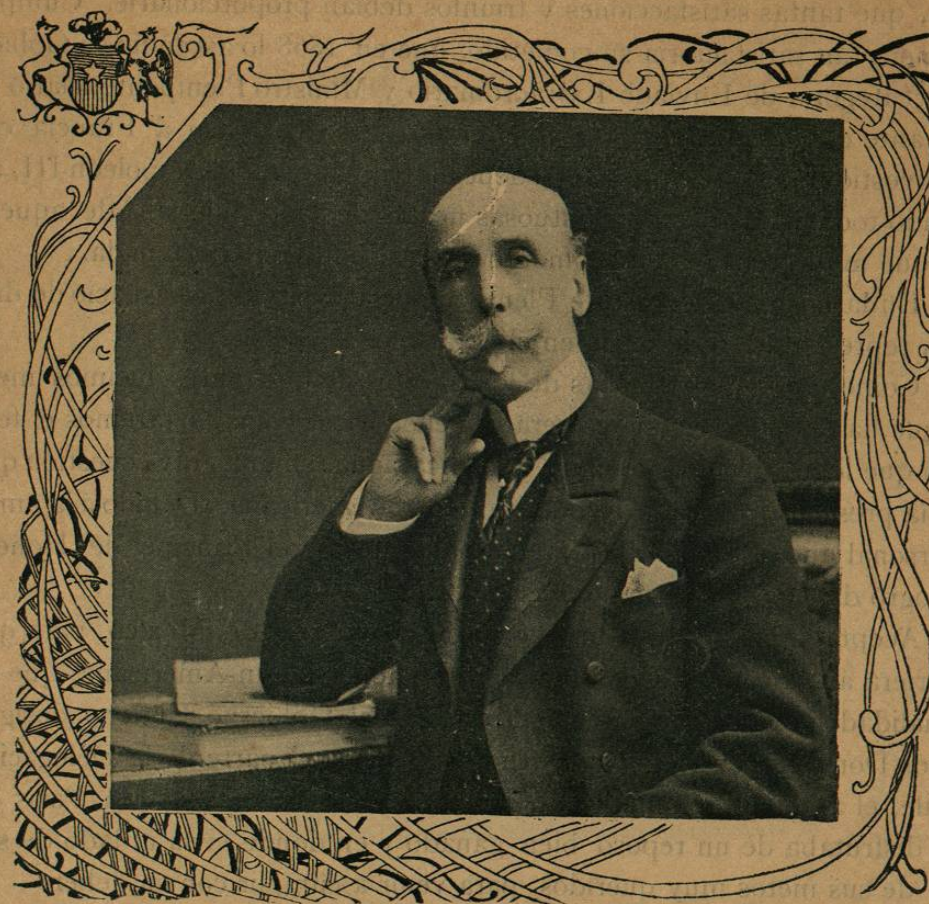
Con facilidad pasmosa, adáptase el Señor Walker Martínez al medio en que elabora. En Chile van juntos en su persona el estadista y el batallador. En México, donde apenas hemos tenido la satisfacción de tratarlo, vemos en él, al hombre de Estado, al ciudadano prominente y al notable orador que, con su palabra lúcida honró nuestra Cámara de Diputados, cuando haciendo justicia á los méritos del Señor Walker Martínez, se le distinguió

invitándolo para que asistiera á una de las sesiones y dándole un lugar de honor entre los representantes del pueblo mexicano, como la muestra más sincera de la simpatía que inspira.

Tal es, á grandes pinceladas, la figura del Señor Don Joaquín Walker Martínez, en cuanto hombre público. Con éste hace un digno y hermoso paralelo el hombre privado, amante como esposo, tierno y delicado como padre, y firme y consecuente como amigo.



DELEGACION DE LA REPUBLICA DE GHILE.



Excmo. Sr. Don Alberto Blest Gana.

ES el decano de los diplomáticos de Chile. Es el primero de los novelistas de su tierra, según dice uno de sus biógrafos, y agrega que puede ser llamado con justicia, el más original de los escritores de costumbres que ha tenido y tiene Chile.

Durante los primeros años de la vida del Señor Blest Gana, los dedicó al estudio de la carrera militar, distinguiéndose á tal grado, que el Gobierno lo envió á Francia para que continuara allí la carrera de las armas.

Regresó de Europa á Chile en 1852, y fué nombrado catedrático de matemáticas en la Escuela Militar.

No obstante los estudios y progresos que había hecho en la carrera militar, el Señor Blest Gana se separó de ella, porque no sentía una vocación perfecta para seguirla.

Fué nombrado Jefe de Sección del Ministerio de la Guerra, y ocupando ese puesto, los vecinos de Santiago lo eligieron para Regidor Municipal.

Dió tales pruebas de competencia en la carrera administrativa, que en 1863 se le nombró Intendente de la Provincia de Colchagua.

A fines de 1866, se le nombró Encargado de Negocios de Chile en los Estados Unidos de América, y en este puesto se inició en la carrera diplomática, que tantas satisfacciones y triunfos debían proporcionarle. Cumplió de manera tan satisfactoria su cometido, que en 1868 lo ascendió su Gobierno á la categoría de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile, ante el Gobierno de la Gran Bretaña. En 1870 pasó á Francia con igual investidura, y presentó sus credenciales al Emperador Napoleón III, alcanzando todavía las últimas suntuosas fiestas de las Tullerías, de aquella Corte que muy pronto iba á desmoronarse y á hundirse en la nada.

En la misma categoría de Plenipotenciario sirvió por espacio de diez años la representación de Chile en el Vaticano.

Como una de las pruebas de los triunfos de que antes hicimos mención, que ha obtenido en su carrera el Señor Blest Gana, citaremos el feliz arreglo que logró tuviera Alemania con Nicaragua, en una grave cuestión que se había presentado para la República Centro-Americana. Debido á la amistad personal que el Señor Blest Gana mantiene con el Príncipe de Hohelohe, logró dar un feliz término á esa cuestión.

Aceptada por Chile la invitación del Gobierno de México, para que concurriera á la Segunda Conferencia Internacional Pan-Americana, que en la actualidad se halla reunida en esta Capital, el Gobierno Chileno designó al Señor Don Alberto Blest Gana para que formara parte de la Delegación de Chile, el antiguo diplomático no vaciló un momento en dejar á París en donde disfrutaba de un reposo bien ganado y en donde vivía al lado de sus hijas y de sus nietos muy queridos, para venir á cumplir con su deber.

Si como diplomático se ha distinguido el Señor Blest Gana, como literato no han sido menores sus triunfos puesto que, á los veintinueve años de edad publicó su primera novela.

Las principales de entre sus obras, son las siguientes: "Una escena social," "Engaños y desengaños," "La Aritmética en el amor," "Martín Rivas," "Manluan," "Un drama en el campo," "El ideal de un calavera" (traducido al francés) y "Durante la reconquista."

Para concluir, citaremos otra vez á uno de sus biógrafos, que dice: hablando del Señor Blest Gana, como literato. Quien lee sus obras, se convence de que cumple con el deber elemental de respetar la gramática, que tantos olvidan, y de que no emplea "chilenismos" sino cuando lo exige la situación de los personajes y huyendo siempre de prodigarlos con demasía.



Excmo. Sr. Lic. D. Augusto Matte.

EL señor Matte nació en la ciudad de Santiago de Chile, en el año de 1849. De origen patricio por su familia, y muy rico en bienes de fortuna, no por eso se creyó dispensado de seguir una carrera profesional como medio para cultivar su inteligencia y prepararse para afrontar con decoro las eventualidades de la vida.

Hizo sus estudios con gran aprovechamiento en la Universidad, y en 1870 obtenía el título de abogado.

Deseoso de conocer á Europa y de completar allí su educación científica, emprendió el viaje á París en la época de la guerra franco-prusiana. Presenció en el Parlamento francés la polémica entre Gambetta y Olivier, el uno combatiendo al Imperio y abogando por la paz, y el otro defendiendo á Napoleón y abogando por la guerra, que fué tan funesta para Francia.

Durante la época de la Comuna de París, fué testigo de los horrores á que se entregó aquel pueblo desencadenado y herido por la derrota que ha-

bía sufrido la Nación. Desde entonces, según dice uno de sus biógrafos, tuvo el señor Matte la lección objetiva de que no es la demagogia el sistema conveniente y necesario á la salud del pueblo. El futuro hombre de Estado inició sus estudios prácticos de ciencia política en el teatro más adecuado para la idiosincracia latina, y en la ocasión más provechosa.

Vuelto á su patria cuando el ilustre chileno Benjamín Vicuña McKenna servía la Intendencia de Santiago de Chile, fué nombrado miembro de la Municipalidad de aquella capital, en cuyo puesto de Regidor municipal cooperó poderosamente á la obra reformadora del señor Vicuña Mc Kenna.

Contaba apenas veintiocho años, cuando el Presidente de la República, señor Aníbal Pinto, le confió el Ministerio de Hacienda, en época azarosa para las finanzas de Chile. Acaecía esto en 1877. El Ministro señor Matte acometió la reorganización del régimen hacendario, modificando el sistema de impuestos en el sentido de la justicia distributiva y modificando también las tarifas aduaneras.

El déficit considerable que pesaba sobre la Hacienda pública, fué cubierto completamente durante el período de año y medio que duró en el Ministerio.

Separado del Gabinete por algunos días, volvió á él con el mismo carácter de Ministro de Hacienda, á poco de haber estallado la guerra con el Perú y Bolivia. Fué compañero del eminente hombre de Estado, Don Antonio Varas.

Durante la Presidencia de la República de Don Domingo Santa María, el señor Matte continuó desempeñando el Ministerio de Hacienda. En él permaneció durante las épocas más comprometidas de la guerra del Pacífico.

Poco tiempo después, en 1889, fué el señor Matte elegido Diputado por tres períodos consecutivos por la agrupación de Valparaíso; más tarde, la ciudad de Santiago lo llevó como representante á la Cámara de Senadores.

Salió de Chile el señor Matte en 1889, encargado de una misión ante el Gobierno del Perú, que tenía por objeto armonizar los intereses de aquella República con los de Chile, y también el muy útil y generoso de que fueran canceladas las responsabilidades contraídas por el Perú con sus acreedores extranjeros.

De Lima partió para los Estados Unidos el hábil negociador chileno, y en Washington, á instancias del entonces Presidente de Chile, señor Manuel Balmaceda, tuvo francas y amistosas conferencias con Mr. Blaine, Secretario de Estado, y remedió algunas dificultades que había en las relaciones de Chile con los Estados Unidos.

De allí encaminóse á Europa, donde ha permanecido hasta el momento en que el Gobierno de su patria lo nombró Delegado á la Segunda Conferencia Pan-Americana.

Después de la dolorosa guerra civil en Chile, el Gobierno triunfante acreditó á Don Augusto Matte como su Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Francia; más tarde, ante el de la Gran Bretaña, y después ante el de la Confederación Helvética. Desempeñando en Londres las funciones de su encargo, constituyó el arbitraje establecido para decidir el litigio de límites chileno-argentino.

En Suiza fué también el organizador, por parte de Chile, del Tribunal Arbitral de Laussane, encargado de resolver acerca de la distribución de los fondos que Chile concedió á los acreedores peruanos.

Nombrado Ministro de Chile en la Corte Pontificia, arregló hábilmente los conflictos ocurridos entre el Gobierno Chileno y las autoridades eclesiásticas, con motivo de las leyes de registro y del matrimonio civil.

Desempeñó también otra misión importante: fué nombrado Ministro de su país en España el año de 1892, é investido con ese carácter diplomático, concurrió á las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Como Jefe de la Cancillería de su nación, puesto que desempeñó en 1887 bajo la Presidencia del General Balmaceda, firmó un protocolo de extraordinaria importancia con la Gran Bretaña.

Nuestro biografiado, desde muy temprana edad, y no obstante lo desahogado de su posición, demostró inclinaciones hacia el bien de sus compatriotas. Gratuitamente servía varias cátedras en las escuelas públicas nocturnas de su país, y más tarde sirvió la Presidencia de la Sociedad de Instrucción Pública de Santiago, que sostiene con sus fondos, escuelas modelos donde se distribuye gratis la enseñanza.

En los días de guerra con el Perú, el Señor Matte y los miembros de su familia fundaron y sostuvieron un hospital de sangre. Iguales sentimientos filantrópicos demostraron durante la epidemia del cólera que invadió á la República Chilena.

Ha figurado como candidato á la primera magistratura de su país durante las últimas elecciones, cuando se hallaba en Europa alejado por completo de las luchas de los partidos.

Como hombre social, el Señor Matte es un modelo. Atrae las voluntades; se lleva la simpatía de quien lo trata. Vigoroso, activo y hombre ante todo de buena voluntad, Chile espera mucho del Señor Matte.